
LAURA SUÁREZ DE LA TORRE
INSTITUTO MORA

HISTORIA DE UNA CASA SOLARIEGA

LA VIVIENDA DEL SIGLO XVIII QUE ALGUNA VEZ FUERA REMANSO VACACIONAL PARA VALENTÍN GÓMEZ FARIÁS, SAQUEADA DURANTE LA OCUPACIÓN DE LA TROPAS ESTADUNIDENSES Y EN CUYO HUERTO FUERA ENTERRADO TRAS SU MUERTE, HOY SE FRAGMENTA EN BIBLIOTECA, LIBRERÍA, AULAS, ESPACIOS PARA EXPOSICIONES Y CONFERENCIAS, Y POR SUPUESTO AQUEL HUERTO, RECONVERTIDO EN JARDÍN QUE SIGUE DANDO EL MISMO SENTIDO DE TREGUA QUE BUSCABA EL REFORMISTA LIBERAL. ES LA CASA DEL INSTITUTO MORA.

...que ahí espantaban. Decían que don Valentín salía todas las noches en su carruaje, por un rincón del lado derecho de la casa....

SIGLO XIX

Vivía en la Calle del Indio Triste en pleno corazón de la ciudad de México. De ahí salía a trabajar como diputado por Zacatecas, senador o vicepresidente de la república. Al igual que muchos otros mexicanos, buscaría tener una casa de campo en los alrededores de la ciudad. En Mixcoac, ese pueblo “risueño y florido de aire saludable”, que despertaba todas las mañanas con las campanas de sus iglesias, la de San Juan Evangelista y la de Santo Domingo, allí, Valentín Gómez Farías compró un inmueble del siglo XVIII con corral y caballeriza, pozos para el agua, chimeneas que paliaban el frío y una huerta de hermosos árboles frutales que daban duraznos y peras y compartían el terreno con los cedros y las magnolias. Era una “casa solariega para el verano” que había “adquirido por 2 750 pesos” y se encontraba en “malas condiciones”, pero le serviría de remanso frente a los problemas políticos, financieros y de salud que le acosaban.

Fue la casa que lo esperaba en 1845 tras su exilio en Estados Unidos, entre Nueva Orleans y Filadelfia. A ella se trasladó con su esposa Isabel y sus cuatro hijos, Fermín, Ignacia, Benito y Casimiro. Él cumplía en la ciudad con sus compromisos políticos, mientras la

familia pasaba sus días en el barrio de Mani-naltongo frente a la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, nombrada de San Juan, en el pueblo de Mixcoac. Allí Isabel se ocupaba de ordenar todo lo necesario para que la cotidianidad familiar fuera placentera.

En agosto de 1847 la vida del pueblo se alteraría pues las tropas estadounidenses sentaron allí sus reales. La casa fue saqueada... y quedaron como mudos testigos los muros altos y anchos de los salones, del comedor, de la cocina, de la sala y de las recámaras. Los Gómez Farías padecieron los estragos de la invasión y tuvieron que repararla...

Valentín Gómez Farías, el impulsor de las reformas liberales que por su carácter laico causaron tanta inquietud en la sociedad, vio su sueño realizado pues apenas un año antes de su muerte firmó la Constitución de 1857. Fue enterrado en la huerta de la casa pues no se permitió que sus restos descansaran en la iglesia, la de San Juan Evangelista, la que estaba enfrente de su vivienda de verano. Lógico: si él había promovido los cambios que

atentaban contra el clero... Con el paso de los años, hacia finales del siglo XIX, el Mixcoac pueblerino se fue abriendo a la modernidad que se iría instalando lentamente alrededor de la plaza que alguna vez tuvo un quiosco. Los maizales quedarían sin siembra. El tranvía pasaría enfrente de la plaza

y las calles tomarían nuevos nombres. El alumbrado eléctrico llegaría poco a poco; las pulquerías perecerían ante el embate de las bebidas modernas como las cervezas. La ladrillera Noche Buena daría paso al Parque Hundido, la tierra de las calles se convertiría en asfalto y los vecinos an-

tes todos conocidos ya no lo serían porque las viejas y sencillas casas irían desapareciendo a lo largo del siglo XX, demolidas por el crecimiento urbano que hizo del antiguo pueblo una colonia al sur de la ciudad de México con nuevas casas y edificios. No obstante, la transformación del espacio, la casa permanecería como refugio veraniego para los descendientes de los Gómez Farías –los Uhink y los Vértiz– aunque con el paso de los años cambiaría su función...

SIGLO XX

Esa casa, otrora de campo, sería, a partir de 1976, el sitio elegido para establecer la fundación Bibliotecas Mexicanas, A. C. El gobierno mexicano la adquirió con el propósito inicial de depositar en ella el acervo bibliográfico de la biblioteca José Ignacio Conde. Más tarde, en 1981, por decreto presidencial de José López Portillo, se asentaría en ese espacio el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, nombre de otro connotado liberal. Su misión:

“desarrollar investigaciones científicas en el campo de la historia y de otras ciencias sociales”. Los profesores-investigadores y especialistas tendrían, a partir del fondo García Conde, una biblioteca dedicada a las ciencias sociales. De esta manera, la vieja casona de la plaza de San Juan albergó al nuevo instituto. En ella se apos-

tarían algunos espacios para los investigadores; el antiguo salón, con los años, se convertiría en una moderna librería. La amplia huerta conservaría algunos de sus frondosos árboles y se transformaría en un bello jardín que daría un toque especial a la institución...



◀ Remodelación del Instituto Mora, 1982. Biblioteca “Ernesto de la Torre Villar”-Instituto Mora.

Para albergar a la biblioteca, a los investigadores y a los alumnos, al fondo, en lo que era la huerta de los Gómez Farías, se construyó un moderno proyecto arquitectónico que revelaba el interés por engrandecer a la institución. Como parte de su programa cultural las presentaciones de libros y los exitosos ciclos de cine se alternaron con las espléndidas exposiciones de renombrados artistas. En el jardín, los visitantes disfrutaron las obras de escultores tales como Jesús Mayagoitia (1992), Sebastián (2000), Knut Pani, Gilberto Aceves Navarro (2001), Juan Soriano (2005) y José Luis Cuevas (2005).

En 2016, a la vieja casona con el nuevo edificio se agregaría otra sede ubicada en las calles de Poussin, a tan sólo unas cuadas al sur-oeste de la plaza de San Juan. Un convento centenario pasaría a formar parte del patrimonio inmueble del instituto para albergar al personal académico-administrativo. Una espléndida sala de lectura se instalaría en la antigua capilla en lo que otrora fue espacio de recogimiento y oración.

El patrimonio inmueble del Instituto Mora crece, así como el prestigio académico de la institución que guarda en su sello institucional la imagen de la casa de los Gómez Farías.